

Las décimas de Luis Llorens Torres  
(selección)

**Amanecer**

Guíñale al sol la cabaña.  
E' río es brazo que se pierde  
por entre la manga verde  
que cuelga de la montaña.  
El yerbazal se desbaña.  
La luz babea la colina.  
Y más que el veloz caballo,  
hiere la paz campesina  
la puñalada honda y fina  
del cantío de mi gallo.

**Barcarola**

Déjame, niña, bogar,  
en el esquife de un verso,  
por el oleaje perverso  
de tus pupilas de mar.  
Quiero en ellas desafiar  
las rachas de tu ilusión,  
y que una ola de pasión  
me envuelva en sus espirales,  
me ahogue entre sus cristales.  
y me hunda en tu corazón.

**Madrugada**

Ya está el lucero del alba  
encimita del palmar,  
como horquilla de cristal  
en el moño de una palma.  
Hacia él vuela mi alma,  
buscándote en el vacío.  
Si también de tu bohío  
lo estuvieras tú mirando,  
ahora se estarían besando  
tu pensamiento y el mío.

**Medianoche**

A la orilla del camino  
que en la sierra se encarama  
mi gallo duerme en la rama  
del viejo laurel sabino.  
Le corre ardor masculino  
desde el pico hasta la hiel.  
Y en la rama del laurel,  
la luna que lo ilumina  
es como blanca gallina  
que abre un ala sobre él.

**Muerta**

Cuando yo más la quería,  
se fue para el camposanto.  
Toda la sal de mi llanto  
no sazona el alma mía.  
En mi choza ya vacía,  
el ave del luto arrulla.  
Y el can del recuerdo aúlla  
las veces que en ansias locas  
por ir en pos de otras bocas  
dejé de besar la suya.

**Vida Criolla**

Ay, qué lindo es mi bohío  
y qué alegre mi palmar  
y qué fresco el platanar  
de la orillita del río.  
Qué sabroso tener frío  
y un buen cigarro encender.  
Qué dicha no conocer  
de letras ni astronomía.  
Y qué buena hembra la mía  
cuando se deja querer.

## Valle de Collores

Luis Llorens Torres

Cuando salí de Collores  
fue en una jaquita baya,  
por un sendero entre mayas  
arropás de cundiamores.  
Aúds, malezas y flores  
de la barranca del río,  
y mis noches del bohío,  
y aquella apacible calma,  
y los viejos de mi alma,  
y los hermanitos míos.

¡Qué pena la que sentía,  
cuando hacia atrás yo miraba,  
y una casa se alejaba,  
y esa casa era la mía!  
La última vez que volvía  
los ojos, vi el blanco vuelo  
de aquel maternal pañuelo  
empapado con el zumo  
del dolor. Mas allá, humo  
esfumándose en el cielo.

La campestre floración  
era triste, opaca, mustia.  
Y todo, como una angustia,  
me apretaba el corazón.  
La jaca a su discreción,  
iba a paso perezoso.  
Zumbaba el viento, oloroso  
a madre selvas y a pinos.  
Y las ceibas del camino  
parecían sauces llorosos.

No recuerdo como fue  
(aquí la memoria pierdo)  
Más en mi oro de recuerdos,  
recuerdo que al fin llegué,  
la urbe, el teatro, el café,  
la plaza, el parque, a la acera...  
Y en una novia hechicera,  
hallé el ramaje encendido,  
donde colgué el primer nido  
de mi primera quimera.

Después, en pos de ideales.  
Entonces, me hirió la envidia.  
Y la calumnia y la insidia  
y el odio de los mortales.  
Y urdiendo sueños triunfales,  
vi otra vez el blanco vuelo  
de aquel maternal pañuelo  
empapado con el zumo  
del dolor. Lo demás, humo  
esfumándose en el cielo.

Ay, la gloria es sueño vano.  
Y el placer, tan sólo viento.  
Y la riqueza, tormento.  
Y el poder, hosco gusano.  
Ay, si estuviera en mis manos  
borrar mis triunfos mayores,  
y a mi bohío de Collores  
volver en la jaca baya  
por el sendero entre mayas  
arropás de cundiamores.